

LA DISPOSICIÓN ÉTICA: LA MEMORIA-RESISTENCIA COMO EXPERIENCIA ENMANCIPATORIA

Adriana Ema Fernández Vecchi⁵⁷⁶

Universidad Nacional de Lanús. Remedios de Escalada, Argentina

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7483-8602>

La integración latinoamericana sólo es posible bajo un rasgo distintivo que caracteriza nuestra expresión: el pensamiento geo-cultural. Éste configura el patrimonio propio, es la clave estratégica para la creación y re-creación de una auténtica unificación y posibilita el diálogo con otras culturas existentes.

Comprender el alcance de la dimensión de lo político en América Latina exige tener en cuenta el acontecimiento fundacional de lo social,

⁵⁷⁶ Licenciada en Filosofía. Doctorando en Filosofía en UNLA, campo Filosofía del Derecho, Diplomado en TICs Diplomado “Las nuevas alfabetizaciones en Educación Superior”, Ministerio de Educación, Equipo TIC. Maestría y Especialista en Metodología de la Investigación Científica. Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía. Profesora de Filosofía y Pedagogía. Maestría en Ciencia Técnica y Sociedad, Universidad Nacional de Quilmes. CONICET: Trabajos de Investigación y desarrollo. Transferencia de resultados. Miembro fundador del CEDIAL (Centro de Investigación Académico Latinoamericano).
✉ fernandezvecchia@gmail.com

Cita este capítulo

Fernandez Vecchi, A. E. (2020). La disposición ética: la memoria-resistencia como experiencia emancipatoria. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 477-487). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.30>



pues nos coloca frente a una peculiar forma de hacer política. Tomamos la categoría de “mestizaje” y la podemos definir como modo de resistencia para persistir en el suelo, en lo propio. Se determina un *Ethos* cultural nuevo surgido de los anteriores. No excluye ni el conflicto, ni la permanencia de residuos culturales anteriores no integrados.⁵⁷⁷ Sirve de base para interpretar la realidad de América Latina, su imaginario y su historia. La categoría alude a un símbolo. Se puede entonces plantear una cierta tipología de la realidad latinoamericana y desde ahí una hermenéutica de la tarea política-cultural.

Resistir a un pensamiento único para incluir las diferencias es una propuesta que levanta y profundiza la política, entendiéndola como disposición ética para subsumir lo particular en un Nosotros. En este marco definimos cultura en términos de Kusch: “La cultura no es sólo un acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino además es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia”.⁵⁷⁸

Desde esta perspectiva la cultura despliega, en tanto acervo de tradición, un reconocimiento a la historicidad de los pueblos. La memoria de los acontecimientos de origen de nuestras raíces recrea una historia para la vida. Recordar aquellos hechos que lo merecen es tejer una historia para la vida y no para la nostalgia. Resistir es tener memoria para fortalecer una historia comunitaria y la justicia necesaria para fortalecer los vínculos sociales.

Si bien la expansión industrial y los factores económicos determinan estructuras sociales, a nuestro entender, esto no basta para comprender los procesos políticos de Latinoamérica. Por lo tanto, desde la perspectiva de una inteligencia emocional y no tanto desde una in-

⁵⁷⁷ Scannone, J., (1990). *Sabiduría popular, símbolo y filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe, cap. X

⁵⁷⁸ Kusch, *Geocultura del hombre Americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1976 P.13

tencionalidad racional, lo político se teje con elementos sagrados que sólo son puestos en juego a partir de lo simbólico.

Los parámetros económicos no escapan al núcleo simbólico de sentido del imaginario, por cuanto se articulan desde otra perspectiva, como dice Kusch, “No por darle prioridad a la alimentación habremos de resolver los problemas del mundo. Pero sí habremos de resolverlo, si tomamos en cuenta el condicionamiento cultural que implica el hecho de comer. En el ámbito etnográfico se prueba que el problema no es el de comer, sino el de recobrar la dignidad del comer.”⁵⁷⁹ Esto último es lo determinante que despliega el núcleo de sentido simbólico por lo que lo universal situado desarrolla las políticas económicas adecuadas a los pueblos.

Ahora bien, estas pautas sirven para interpretar los movimientos sociales en el horizonte de la unidad “nacional” dado por el sentido de “pueblo”. Además, un hecho histórico de relevancia, es el de la fuerza integradora y la asimilación –fagocitación– de los valores emancipatorios, introducidos primeramente por las elites ilustradas. Pero luego asumidas desde la peculiar forma simbólica de lo autóctono y mestizo.

Estas perspectivas intentamos argumentarlas de acuerdo a tres nociones prioritarias: la disposición ética como núcleo de la acción política, la simbolización del imaginario social y la resistencia como experiencia emancipatoria.

1. La disposición ética como núcleo de la acción política

¿Qué es la disposición ética? Intentaremos despejar esta cuestión a partir de *La Filosofía del Derecho* de Hegel⁵⁸⁰ pues nos coloca en el co-

⁵⁷⁹ Kusch, A., *Geocultura del hombre Americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1976, p. 117.

⁵⁸⁰ Hegel, G.W.F. *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Hamburg, Meiner. 1955. Hemos utilizado traducciones castellanas: *Fundamentos de la Filosofía del Derecho*, traducción A. Llanos, Buenos Aires. Siglo Veinte, 1987. *Principios de la Filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política*, traducción J.L. Vermal,

razón de lo ético, “la eticidad es la idea como vida efectiva”. La Filosofía del Derecho es la ciencia de la autoconstrucción del poder desde una voluntad libre, desplegándose hacia la libertad sustancial conformando el universal ético, el *espíritu del pueblo*. Poder como equilibrio de conflictos superándose en la libertad sustancial, donde la diferencia hace al poder sin dependencia, donde la unidad ética transforma la naturaleza en cultura, pero sin violencia; donde la apropiación de la cultura es poderío pero sin coerción.⁵⁸¹ Es posible porque la voluntad política quiere lo mismo que la voluntad ética. De este modo, la particularidad comprende dialécticamente que su fin es lo universal. Este despliegue culmina en el Estado en donde la voluntad ética, alcanza su efectividad y confía en el arbitrio de las políticas públicas.

En la sociedad civil, se encuentra la necesidad ciega de lo económico y se generan los conflictos por la competencia de los intereses privados. En el Estado, como horizonte político, se defiende el derecho y se organiza la protección de la satisfacción de las necesidades pautando el trabajo y promoviendo la ley. Regula mediante intervenciones el devenir de la vida económica. Rige a la sociedad civil, por un lado, como una necesidad exterior a la misma, y por otro, como fin inmanente, porque el principio básico del Estado es “el desarrollo del individuo y esta relación se muestra en el hecho de que éstos tienen ante el Estado tantos derechos como deberes” (§ 261). En la identidad de lo universal y lo particular coinciden el deber y el derecho, porque en el contenido universal de la voluntad individual, no obstinada en su particularidad, “la obligación es reconocida como lo sustancial que es a la vez la existencia de mi libertad particular” (nota § 261). De este modo, la relación que se establece es necesaria y objetiva. Pero esta necesidad se vive como

Buenos Aires. Ed. Sudamericaba, 1975 (esta traducción es más literal y contiene los “Agregados” de E. Gans). *Filosofía del Derecho*, no indica traducción, México 1975. *Fundamentos de la filosofía del derecho*, traducción Carlos Díaz, Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1993. Cito traducción Vermaal PFD y n°. de párrafo y Traducción Llanos FD y n°. de párrafo. Versión alemana cito PhR

⁵⁸¹ En Hegel la dialéctica social se determina entre de la *Notwendigkeit*, Necesidad ontológica con las *Bedürfnisse* Necesidad contingente y se resuelve así lo político.

libertad y con confianza dada a partir de una disposición ética, en el sentido de que su interés, su sustancia, están garantizados por el interés y la sustancia del Estado, que en cuanto ético permite que los deberes particulares de los ciudadanos se correspondan con las leyes: “el individuo, que se subordina a sus deberes encuentra en su cumplimiento como ciudadano (...) su bienestar particular, (...), la conciencia y el orgullo de ser miembro de esa totalidad. Y en este cumplimiento de los deberes como prestaciones y servicios para el Estado, tiene el individuo su conservación y su subsistencia” (fin nota § 261). La certidumbre del ciudadano y ese orgullo de pertenecer al orden público, es la *disposición ética*, (*Gesinnung*) § 268, (sentimiento patriótico) que supera las diferencias, la apropiación arbitraria y los antagonismos propios de la sociedad civil. Este sentimiento (*Gesinnung*), como *sentimiento ético*, sostiene la subjetividad operativa en el horizonte político.

La pregunta que surge ahora es si esta disposición ética es la que garantiza el poder público. ¿De qué modo el estar latinoamericano funda su práctica política?

2. La simbolización del imaginario social

El imaginario social constituye la génesis de las instituciones, más allá de sus funciones específicas; y además de cumplir funciones económico-sociales, sin las cuales la sociedad no puede sobrevivir, anida lo simbólico, sin lo cual la sociedad no se organiza. Por lo tanto, las instituciones son redes simbólicas sancionadas socialmente, donde se combinan un componente funcional y un componente imaginario que escapa a la lógica racional de lo funcional/real. “Una sociedad no puede existir sin una serie de funciones que se cumplen constantemente (...) pero no se reduce a esto, (...); la sociedad inventa y define para sí (...) nuevos modos de responder”⁵⁸². En el funcionamiento

⁵⁸² Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la realidad*. Buenos Aires: Tusquest, 1993. tomo 1, p 200

de los procesos reales, existe un orden simbólico en la sociedad edificado a partir del movimiento histórico. Se construyen cimientos simbólicos, desde donde brota el sentido de los pueblos y se amasa el imaginario social. El significante del símbolo, “(...) supera siempre la vinculación rígida a un significado preciso y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados”.⁵⁸³

La consistencia de nuestra cultura americana reside en la continuidad histórica de la lucha por sus valores. Esto le permite hacer frente al conflicto. Su cohesión y persistencia, se afirma en el “estar”, sin referencias a las esencias⁵⁸⁴. Se expresa en el plano del mero darse en el terreno de la especie. Su subsuelo es lo simbólico, constitutivo y originario. Posibilita el encuentro desde el “estar”. De este modo, la cultura es un quehacer ritual para sentirse instalado y lograr el domicilio existencial en el mundo. En América, lo imaginado recurre a lo popular como pensamiento, sabiduría y cultura, como alternativa para crear el mundo de vuelta. Desde esta posibilidad (descalificada por la cultura dominante), la sabiduría popular es mítica.

Comprender la relación entre el imaginario europeo y el americano supone ir más allá de la aculturación. Correrse del plano de la arquitectura, la vestimenta, etc... Supone desplegar la dialéctica entre el “ser y estar”. Tanto “ser” como “estar” son indeterminados, pero mientras el primero pide una definición esencial, el “estar” no exige determinación intrínseca, sino circunstancial o modal. El “estar” rompe la continuidad con el ser, se asocia al vivir un universo simbólico donde encuentra el amparo y hace frente a la inestabilidad del mundo. Confiere una cosmovisión diferente que la del fundamento del ser y es propio de lo latinoamericano.⁵⁸⁵

⁵⁸³ Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la realidad*. Buenos Aires: Tusquest, 1993. tomo 1, p 209

⁵⁸⁴ Se expresa la dialéctica entre el ser y el estar

⁵⁸⁵ Scannone, J., *Sabiduría popular, símbolo y filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.

A partir de estos presupuestos podemos explicar cómo se produce la interacción entre el “ser europeo” y el “estar americano”; cuál es el punto de contacto. Es un modo de relación que surge de la oposición entre “ser y estar”, un proceso de interacción que Kusch⁵⁸⁶ denominó *Fagocitación*. El europeo viene, coloniza e impone sus costumbres, y es él quien determina una forma de sometimiento. Por esto, la fagocitación está operando en una zona inconsciente, en el inconsciente colectivo, en el subsuelo. Este proceso de fagocitación en tanto que asimilación fue descrito por Jung cuando analizó los efectos del psicoanálisis que se producen ante los violentos choques culturales. La tierra extraña asimila al conquistador, los conquistadores imponen sus leyes y costumbres al consciente de los sometidos, pero éstos, conquistan el inconsciente del conquistador. La fagocitación no es consciente, sino que opera en el inconsciente social, al margen de lo que surge desde el pensamiento de la cultura y la civilización, en un lugar que está más allá. Es decir, está operando desde la emocionalidad.

El pueblo sigue apostando a sus valores, ensaya símbolos que le permiten el puro hecho de vivir. De acuerdo a las afirmaciones precedentes entendemos la resistencia como la actitud popular que comprende el símbolo como un baluarte en el cual se refugia para defender la significación de su existencia. Implica, además, una defensa existencial frente a lo ajeno. Se constituye como común unidad, con memoria de identidad histórica y con estrategias dignas. Su cosmovisión no se basa en un principio de causalidad, sino en lo afectivo. Los sujetos resuelven la indigencia originaria por la *cooperación*, estar “codo a codo con el otro”. Por eso el sujeto americano no es una suma de individuos que ocupa cada uno su lugar excluyéndose; sino que se compenetran, es decir, se compone por seres que participan unos con otros: surge la noción del *Nosotros*, donde se reconoce la diferencia como diversidad. Este nosotros es pueblo y su forma de permanecer es resistir para mantener y reivindicar lo originario desde la memoria que soporta el valor como apropiación ética de su historia. Por lo tanto la resistencia es una disposición ética

⁵⁸⁶ Kusch, R., *Lógica negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta, 1975

3. La resistencia como experiencia de emancipación

Definimos la resistencia como un modo de ser para persistir en el suelo, en lo propio. El mestizaje es el resultado de la interacción entre el originario y lo europeo. El encuentro forma una unidad histórica. Latinoamérica recibió la imposición de una cultura ajena, la cual se fagocitó; pero no hizo desaparecer al nativo, está latente, a la espera por salir en su mestizaje.

El americano por la urgencia de vivir, fagocita y así se da el mestizaje como recurso astuto de sobrevivencia a costa de vivir lo propio. La aceptación del hedor, lo tenebroso y sombrío se entrecruza en las formas de concebir la política⁵⁸⁷. De este modo, el imaginario latinoamericano no cree en el discurso de la racionalidad política de Occidente con sus democracias sustentadas en el consenso común. El poder no es el resultado del consenso como suma de voluntades, sino, el escenario para sobrevivir. El verdadero poder, el que asusta por lo tremendo, fascinante, o curvo se encuentra del otro lado del discurso preciso, más bien es producto de un discurso ambiguo, conflictivo, o alternativo, ligado a la inteligencia emocional. Por eso, Cullen⁵⁸⁸ afirma que la política se convierte en una magia para conjurar lo oficial: así se exaltan los caudillos, los líderes representativos, no los meros representantes del pueblo. Lo curvo es el recurso astuto que se opone a la opinión pública de la ilustración⁵⁸⁹. La política popular se ejerce en los bajos fondos, pero desde el alma. Este operar del imaginario, es lo que instaura la ambigüedad de una organización política que conlleva por un lado, la esperanza de lograr el poder concretado en las instituciones, y por otro, el miedo de no lograrlo.

⁵⁸⁷ Cullen, C., “Ethos Barroco” en *Reflexiones desde América*. Rosario: Ross, 1987.

⁵⁸⁸ CULLEN, C., “Ethos Barroco” en *Reflexiones desde América*. Rosario: Ross, 1987.

⁵⁸⁹ Basta pensar los términos de aluvión zoológico, cabecita negra, las patas en la fuente, negro, etc.

Los llamados populismos representan, en este imaginario, un intento de realización histórica de valores. Su punto de base es la manifestación cultural propia con el fin de estructurar las instituciones sociales, distintas a los proyectos liberales-capitalistas. A la vez, el populismo toma las estructuras de Occidente, pero lo hace como recurso jurídico para lograr la cristalización de un proyecto comunitario y popular. Es decir no introyecta ni la racionalidad científica, ni administrativa, ni técnica-económica ni estratégico-política.

Como afirma Cullen⁵⁹⁰, el perfil del espíritu del pueblo comulga con un estoicismo indígena –que se margina con la ilusión de libertad– y un escepticismo colonizado --que reemplaza lo mítico por la ciencia de la economía política–. De allí, que estos movimientos mantienen la ambigüedad de la aceptación de los proyectos que caracterizan la época a nivel mundial pero además, logran su “universalidad situada” configurándose desde el drama telúrico de la resistencia, y la memoria. Así la historia presenta dos líneas paralelas que se tensionan sin reducirse una en la otra. La tarea interpretativa exige una lectura en forma de trama pues a la vez se da lo santo y lo profano por ej. El santito criollo y bueno y vengativo a la vez, los héroes paralelos a la historia oficial (los caudillos).

Es la resistencia a la conciencia-individuo del imaginario del colonizador y la insistencia en el mero estar como conciencia-pueblo. Es una resistencia al olvido (memoria). La memoria resiste toda forma de objetividad que pretende excluir sus símbolos. Esta memoria, configurada desde el “estar”, aparece en la tensión que se produce desde el símbolo como expresión política. Lo esencial de lo político está más allá de lo ideológico. Es la expresión de una apuesta fundante como opción fundamental de un *ethos*. Por lo tanto, la memoria tiene este doble juego insiste en los valores para resistir a la imposición de la disolución de un modo de ser que resuelve la eticidad de los pueblos. Resistir es insistir en la construcción de una común unidad, con memoria de identidad histórica y con estrategias dignas para comer.

⁵⁹⁰ cfr. Las características estoicas y escépticas en op.cit., Cullen, 1987

Conclusión

Teniendo en cuenta las afirmaciones precedentes queremos concluir sosteniendo los principales desafíos que creemos deben ser enfrentados:

En primer lugar un factor transversal y prioritario es el compromiso ético personal, ciudadano y profesional desde la realidad como diálogo. Supone la lectura de la realidad desde una disposición ética que implica no ser extraños a la humanidad, a partir del desarrollo de nuestra propia humanidad, de nuestra propia conciencia del mundo, del cambio.

La formación permanente contextualizada en respuesta a las realidades de nuestras sociedades y culturas, y proyectar en el aprendizaje mutuo, acciones y proyectos que dialoguen con el contorno socio-cultural.

La gestión como ejercicio democrático y sociocultural es un factor que está orientado hacia las instituciones y su entorno.

Un último factor-desafío es la construcción de redes de solidaridad para construir propuestas sustentables frente a la fuerte potenciación del individuo. Ello implica la articulación con los pares, comunidades de aprendizajes, construcción de redes, de intercambios, de producción compartida. Este factor es imprescindible para tener palabra y pensamiento, voz y acción comprometida desde las oportunidades de este presente y así movilizarse para una sociedad y cultura alternativa al modelo dominante. Debemos no sólo ser capaces de transformarnos sino de convocar a otros a esa transformación de otro mundo: es la hora de la transformación ética.

Referencias bibliográficas

- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la realidad*. Buenos Aires: Tusquest.
- Cullen, C. (1987). "Ethos Barroco" en *Reflexiones desde América*. Rosario: Ross, (1978). *Fenomenología de la crisis moral. Sabiduría de la experiencia de los pueblos*. Buenos Aires: Castaneda.
- Hegel, G. W. F. *Grundlinien der Philosophie des Rechts, Hamburg, Meiner*. (1955). Hemos utilizado traducciones castellanas: *Fundamentos de la Filosofía del Derecho*, traducción A. Llanos, Buenos Aires. Siglo Veinte, 1987.
- Kusch, R. (1975). *Lógica negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta.
- Kusch, R. (1976) *Geocultura del hombre Americano*. Buenos Aires Fernando García Cambeiro.
- Kusch, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires: Hachete.
- Kusch, R. (2000). *Obras completas*. Rosario: Editorial Fundación Ross, 4 volúmenes.
- Scannone, J. (1990). *Sabiduría popular, símbolo y filosofía*. Buenos Aires: Guadalupe.